



¿NO DEBEN BUSCAR LA IGUALDAD CON LOS BLANCOS LAS PERSONAS DE OTRAS RAZAS?

En la página 172 del tomo 9 de los Testimonios para la iglesia, hay una frase que es desconcertante para mí a la luz de muchas otras declaraciones. Se trata de la primera frase del segundo párrafo: «La gente de raza negra no debiera exigir que se la coloque en igualdad de condiciones con la gente de raza blanca». Pero vez tras vez la señora White habla acerca de que todos somos iguales ante Dios.

Si se saca de su contexto, esta afirmación puede parecer decir que Elena G. de White no consideraba a la «gente de raza negra» como igual a los blancos. Sin embargo, otras declaraciones revelan claramente que ella consideraba iguales a todos, y esta afirmación en su contexto muestra que su preocupación era en cuanto a la evangelización, no discriminatoria. Tenga en cuenta las siguientes afirmaciones sobre la igualdad:

Dios no reconoce ninguna distinción por causa de la nacionalidad, la raza o la casta. Es el Hacedor de toda la humanidad. Todos los hombres son una familia por la creación, y todos son uno por la redención.— *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 27, p. 318.

El nombre del negro es escrito en el libro de la vida junto al nombre del blanco. Todos son uno en Cristo. El origen, la posición social, la nacionalidad o el color no pueden elevar o degradar a los hombres.— *Mensajes selectos*, t. 2, p. 394.



Ahora, tome en cuenta el contexto de evangelismo que sigue inmediatamente a la declaración que usted citó:

La relación entre ambas razas ha sido un asunto difícil de tratar, y me temo que continúe siendo un problema intrincado. Hasta donde sea posible hay que evitar todo lo que pudiera agitar el prejuicio racial de los blancos. Existe el peligro de cerrar la puerta que permite trabajar a nuestros obreros blancos en algunos lugares del sur del país, donde predomina la población negra.

Sé que si intentamos satisfacer las ideas y preferencias de algunas personas de raza negra, encontraremos totalmente bloqueado nuestro camino. La obra de proclamar la verdad para este tiempo no debe ser estorbada por un esfuerzo por ajustar la posición de la raza negra. Si intentamos hacerlo, encontraremos que se erigirán barreras como montañas para estorbar la obra que Dios desea que se haga. Si avanzamos sosegada y juiciosamente y trabajamos en la forma establecida por Dios, tanto los blancos como los negros se beneficiarán con nuestro trabajo.

No ha llegado aún el tiempo de trabajar como si no existiera prejuicio. Cristo dijo; «Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas» (Mateo 10: 16). Si veis que al hacer ciertas cosas que tenéis perfecto derecho de hacer, estorbáis el progreso de la obra de Dios, absteneos de hacerlas. No hagáis nada que cierre la mente de otros a la verdad. Hay un mundo que salvar, y no ganaremos nada con apartarnos de la gente a quien tratamos de ayudar. Todas las cosas pueden ser lícitas, pero no todas convienen.

El proceder sabio es el mejor. Como obreros juntamente con Dios, debemos trabajar de una forma tal que nos permita lograr más para él. Que nadie incurra en extremismos. Necesitamos sabiduría de arriba, porque tenemos que resolver un problema difícil. Si ahora se efectúan movimientos apresurados, se causará mucho mal. Hay que presentar el asunto en tal forma que la gente de raza negra verdaderamente convertida se aferre a la verdad por amor de Cristo, y rehúse desechar un solo principio de sólida doctrina bíblica por creer

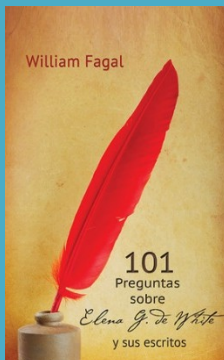


de Investigaciones White, UNADECA

que no se está siguiendo el procedimiento más adecuado en relación con la raza negra.— *Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 172-173; ver también 166-168.

Creo que declaraciones como estas dejan clara la posición de la señora White al respecto. Ella esperaba un día mejor, en el que tales prejuicios no dominaran, y por la gracia de Dios, creo que hemos llegado a tal día. Pero hasta que eso pudiera ocurrir, todavía era necesario que progresara el mensaje del evangelio, y llamó a los creyentes a ser sabios en estos asuntos con el fin de permitir que el mensaje fuera escuchado.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 166-168